

## El sector agropecuario frente a los nuevos retos del TLC\*

Jesús Camargo López•

### Introducción

La agricultura mexicana es uno de los eslabones más débiles de la cadena productiva mexicana y su entrada en el Tratado de Libre Comercio (TLC) estuvo plagada de dudas. De hecho algunos cambios constitucionales que liberalizaban la propiedad de ejidos y comunidades fueron interpretados como un primer acercamiento a la negociación. En la práctica política, estos cambios sirvieron como un movimiento distractor de los acuerdos duros o que implicaban un costo social que no pagarían los ricos de este país sino los más pobres.

### La apertura comercial

En los años ochenta se abrió el mercado de granos básicos importándose en esa década 10 millones de toneladas de maíz, trigo, sorgo, arroz y frijol. Pero la crisis económica generalizada sumergió en la pobreza a mayor número de personas y los

---

\* Ponencia presentada en el XIV Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, organizado por el IIEc. en octubre de 1994.

• Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

impactos de la apertura comercial no parecen corregir mucho la situación de pobreza generalizada.

Entre 1988 y 1990 el consumo de frijol bajó en 43.3%, éste es el alimento que provee de proteínas a los pobres de México. Decreció el consumo de la tortilla, alimento principal de los pobres, en 1.6% y su precio aumentó en 148.6%. La leche, principal fuente de proteínas para los niños, bajó en su consumo en 14% y subió de precio en 184%. El huevo, el alimento proteico más barato, disminuyó en consumo en 33% y subió de precio en 131%.

De 1984 a 1988, el consumo de maíz descendió en 51% y la producción de maíz bajó en un millón de toneladas. La extensión de tierras dedicadas a los granos básicos disminuyó en 16%. En contraste, la superficie ganadera se expandió en 316%.

En abril de 1994 se liberalizan los últimos productos, los básicos: maíz, harina, pan, arroz, etc. El argumento es que dentro de una economía abierta a la entrada de productos más baratos estos controles mantenían precios artificiales y altos. Las primeras semanas llovieron quejas a la Procuraduría Federal del Consumidor por alzas de precios. Los medios de información y los articulistas que protestaron con la medida fueron calificados como los que creaban el alza de precios al tiempo que el Banco de México publicaba cifras de la inflación oficial que resultaban la más bajas de los últimos 15 años.

Dentro de ese contexto, el diputado Demetrio Sodi de la Tijera, que durante su carrera se había especializado en las cuestiones de abasto alimentario y la intervención del gobierno en la creación de un sistema eficiente que garantizara a la población el suministro de básicos, presenta su renuncia al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La liberalización de los productos básicos al final del sexenio tiene todos los visos de una venganza del gobierno en contra del pueblo; ya que este régimen tomó posesión a despecho del pueblo y sale con el repudio del mismo a pesar de la gigantesca, costosa y permanente campaña publicitaria interna y externa sobre la imagen presidencial que por momentos llegó a convenir hasta a los miembros de la oposición.

Pero también esta liberalización es la última medida de un gobierno de libre mercado congruente con su política de respetar los principios de una ideología mercadotecnicista que deja en segundo término los problemas sociales hasta que éstos le desbordan y lo echan a un lado.

Con el campo en proceso de privatización, con campesinos quebrados y endeudados y una rebelión armada en Chiapas, con un índice de desempleo urbano altísimo y medidas antipopulares contra el autoempleo de los mercaderes de la calle que culmina con el atentado de un obrero en contra del candidato del PRI a la presidencia, la política de liberar precios de básicos no es muestra de inteligencia política aun en el caso de que a mediano y largo plazo los precios mantengan una tendencia a la baja.

Pero pese a estos altos costos sociales los ideólogos del gobierno persisten en afirmar:

La apertura comercial unilateral de la economía iniciada por México hace casi una década, ha sentado las bases para incrementar la competitividad del aparato productivo. La inversión extranjera ascendió a cerca de los 42 000 millones de dólares entre 1988 y 1993, mientras las exportaciones crecieron en 225%. Como resultado del dinamismo exportador, la economía ha podido crecer en un 15.5%.<sup>1</sup>

### La agricultura estadounidense

La agricultura estadounidense se ha modernizado en todas sus líneas. Esta modernización es una mezcla de maquinización masiva e intensificación en el uso de mano de obra. Los cereales se maquinizaron hasta reducir al mínimo la fuerza de trabajo, el uso de variedades mejoradas y agroquímicos elevó los rendimientos y abatió los costos unitarios. Los resultados han sido espectaculares, una producción excedentaria sobre el consumo doméstico e incluso sobre la demanda efectiva mundial.

La paradoja de esta agricultura cerealera ubicada en la franja mejor dotada de luz, agua y suelos planos es que la die-

1 Morales, C. "Tratado de Libre Comercio", 1er. Congreso Mundial de Profesionales de la Agronomía, Santiago de Chile, 1994, p. 7.

ta popular del estadounidense se vio impactada por la moda esbelta de la cinematografía hollywoodense. La obesidad, los problemas cardíacos y el cáncer popularizaron el consumo de frutas y verduras; en contraste con los cereales y hortalizas que requieren de abundante mano de obra.

La tecnologización promueve un uso excesivo de agroquímicos que se incorporan a la savia de la planta y por ende llegan probablemente al organismo humano más activos. Este uso indiscriminado de agroquímicos despertó la sospecha de ocasionar problemas cancerígenos, por ello se establece una regulación ambientalista tan rigurosa y amplia que prácticamente encarece los costos. Las hortalizas están limitadas a ciertas zonas ecológicas y dentro de ellas se encuentra el Valle de California. En esta zona, el costo de la tierra por urbanización está subiendo tanto que se sustituyen los cultivos hortaliceros por conjuntos residenciales. El costo del agua es mucho más alto en Estados Unidos, al igual que la mano de obra.

Todo ello conduce a los horticultores estadounidenses a la agromaquila pues prefieren rentar tierras, aguas y mano de obra en el lado mexicano.

### Las ventajas comparativas

Hay un discurso ideológico con ropaje económico denominado ventajas comparativas. En él, el comercio se da entre las naciones por sus costos de producción diferenciales lo que otorga ventajas e inferioridades.<sup>2</sup>

A quienes sólo toman en cuenta los aspectos técnicos productivos se les olvida que el precio real está en función de la conjunción de todos los factores como la dispersión y debilidad de los productores, la intermediación comercial excesiva; los reyes de ciertos productos que en la Central de Abastos monopolizan la compra y venta llegan a elevar hasta en 700% el precio de un determinado producto. Así pues las ventajas

<sup>2</sup> Fuentes, L. y C. Soto. "El TLC y la eliminación de las ventajas comparativas en la producción agrícola de México", *XI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*, IIEC.-UNAM, México, 1991.

comparativas logradas en la producción de hortalizas por el bajo costo de la mano de obra se pierden por el alto precio de la intermediación comercial.

El control del comercio interno también se extiende al comercio foráneo. Existen, por los procedimientos burocráticos, unos cuantos introductores de importaciones que se cobran caro sus servicios por lo que las compras al exterior ingresan con precios demasiado altos. Así las importaciones de arroz en los comienzos de los noventa condujeron a la quiebra a numerosos productores nacionales pero para el consumidor final el precio nunca bajó. No existe tampoco ninguna diferencia entre el precio internacional y el doméstico del frijol, pero sólo se benefician los comerciantes y no los productores. En 1990 se había anunciado un incremento del 100% del precio del frijol para estimular a los productores. Pero como el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) no otorgó créditos, los campesinos zacatecanos se endeudaron con usureros y cuando estaban cosechando la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) abrió la importación proveniente de Argentina, China y Holanda impactando en la disminución de los precios internos del frijol; no sólo no se incrementó el precio sino que el establecido con anterioridad bajó en un 30%. Los productores que habían respondido al programa quedaron burlados, enojados y arruinados. Y su protesta fue tomar las oficinas zacatecanas de Banrural, Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y del gobierno estatal.

En el caso del maíz, el precio local es el doble del mundial y sólo los industriales con permisos, que prácticamente legalizaban cantidades importantes de contrabando, se beneficiaron del diferencial cobrado al consumidor. La liberalización de importaciones de leche causó una crisis de sobreoferta que de cualquier forma no repercutió en los precios finales.

Los productores de soya de Sinaloa también se vieron arruinados por las importaciones y a sus reclamos la Secofi sólo les dijo que se tenían que ajustar a los precios internacionales y si no alcanzaban a cubrir ni sus costos era problema de productividad. Los campesinos sinaloenses cerraron la carre-

tera internacional y marcharon por toda la costa hasta llegar a la ciudad de Querétaro.

El trigo en 1994 abarrotó el mercado y sumergió en crisis a los productores del norte; la harina no bajó de precio.

A México se le propone un modelo de especialización en frutas y hortalizas para cubrir la exportación. Estados Unidos produciría los granos básicos y los vendería a precios más bajos.

Los efectos de este modelo serían:

- Auge para los granjeros estadounidenses y los hortaliceros mexicanos.
- Quiebra de los campesinos mexicanos y los hortaliceros estadounidenses.
- Un intercambio mercantil compensatorio, sobreviviendo los cerealeros mexicanos tecnologicados y una baja de los salarios rurales en Estados Unidos, que permitiría la recuperación de ciertos sectores hortaliceros.

México no se puede seducir por ninguna ventaja comparativa teórica porque sólo existen de modo específico y al examinar los cultivos uno a uno se observa que las ventajas las tiene Estados Unidos. Las otras condiciones de existencia como competencia perfecta, pleno empleo, movilidad libre de los factores productivos son condiciones inexistentes en los mercados mexicanos y aun estadounidenses para garantizar las supuestas ventajas. El último elemento a tomar en cuenta es el costo social de eliminar las economías campesinas y su impacto en la sociedad, además del lógico desequilibrio en la balanza comercial y las cuentas nacionales.

El gobierno mexicano no está interesado en la autosuficiencia, la soberanía ni en la dependencia alimentaria, le basta garantizar las importaciones de alimentos a bajos precios. Los molineros prefieren los granos baratos del extranjero a los más caros de la nación. El gobierno abandona la economía campesina y ésta regresa sin recursos a las semillas criollas, el abono orgánico, la tracción animal y humana. Todo esto no refleja el arraigo a la técnica tradicional sino el impacto de la apertura comercial.

En el caso del trigo se extiende su uso y consumo a medida que México se urbaniza y su clase media adopta estilos de vida estadounidenses. Pero si bien los productores se han mantenido a la vanguardia en variedades y técnicas no han podido competir con los altos subsidios estadounidenses.

Mientras el campesino maicero se refugia en el autoconsumo, que en 1991 era del 35% de la producción, el triguero no puede hacerlo porque el producto requiere de industrialización y porque la cultura no lo limita al consumo de un cereal.

Las políticas de subsidios y apoyos permitió en Estados Unidos crear empresas cerealeras comerciales invencibles en el mercado mundial. Esto muestra el carácter estratégico que este país otorga a sus alimentos y el poder de negociación que esto representa. No hay que olvidar que los embargos alimenticios estadounidenses contribuyeron a acelerar los conflictos y cambios en la Rusia soviética. En contraste, el gobierno mexicano en 1990-1994 contempla al campesino como una carga financiera, social y política que requiere sacudirse.

Al examinar las hortalizas se percibe que su producción nacional no se distribuye en forma homogénea sino que presenta una gran variedad de situaciones. El trabajador mexicano es 10 veces más barato que el estadounidense y sobre este hecho se basa la superioridad de México; sin embargo, salvo en el caso del brócoli y la coliflor congeladas, donde por las características de la inflorescencia irregular se usa intensivamente la mano de obra, en otros cultivos hay otros factores que dan mayores ventajas a Estados Unidos. En los costos de producción México es superior, pero en los de comercialización la ventaja es para el vecino país. En el período climático donde en Estados Unidos no se tiene producción de hortalizas es cuando México tiene la única ventaja asegurada, en los demás casos incluso la hortaliza estadounidense puede desplazar a la mexicana en los modernos centros de autoservicio como de hecho empezó a ocurrir en 1994.<sup>3</sup>

3 Gómez, M. A., R. Schwentesius, y A. Merino, "Principales indicadores del sector hortícola en México para la negociación del TLC", *XI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*, IIEC-UNAM, México, 1991.

México haría bien en aprender de la experiencia africana. África fue seducida con las ventajas comparativas. La Comunidad Económica Europea le surtiría de granos alimenticios baratos y casi regalados, a cambio, ellos producirían mercancías tropicales como plátano, cacahuete, cacao, etc. Así crearon economías agroexportadoras que al ir incrementando sus volúmenes abatieron los precios y entre más vendían menos dinero tenían para atender las crecientes necesidades alimentarias. Se desmanteló el aparato alimentario pero no se cubrió con las nuevas finanzas.<sup>4</sup>

Es un hecho que la inflación de una década ha deteriorado la capacidad adquisitiva de la población mexicana. En productos como frijol, arroz, leche, carne, hortalizas y frutas hay la sensación de una sobreoferta porque se les encuentra en exceso en los comercios. Pero si no hay aumentos en la producción ni en las importaciones esta sensación de abundancia se debe a que el poder adquisitivo de la población no permite retirarlos de los anaqueles.<sup>5</sup>

Para los analistas oficiales las diferencias estructurales están tomadas en cuenta en los plazos que se dieron a los cultivos básicos.

### Los acuerdos fundamentales

México y Estados Unidos eliminarán todas las barreras no arancelarias transformándolas en cuotas o aranceles. Una vez fijados los aranceles se determinarán los promedios de importación libres de impuestos, estas cuotas de importación crecerán un 3% anual.

El arancel sobre las importaciones excedentarias se calculará en una razón entre el promedio reciente de los precios internos y externos, este impuesto se reducirá gradualmente hasta llegar a cero durante un período de 10 o 15 años.

4 Calva, J. L., *Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano*, México, Ed. Fontamara, 1991.

5 Conasupo. "El programa rural en el contexto del TLC", *XI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*, IIEc.-UNAM, México, 1991.

A la entrada en vigor del TLC se eliminaron los aranceles del 50% de los productos del actual comercio bilateral, a los 10 años se habrá eliminado la otra mitad excepto los del maíz, frijol para México y jugo de naranja y azúcar para Estados Unidos, que tendrán un lapso de 15 años.

En el caso del azúcar, ésta comenzará a abrirse gradualmente y a partir del año seis se fijará una cuota para la procedente de terceros países. Aunque la transición se mantiene hasta el año 15, se mantiene un control sobre las importaciones fuera del área. Todas estas medidas parecen dirigirse a evitar que México maneje la triangulación de azúcar cubana rumbo a Estados Unidos.

El comercio de Canadá con México consiste en la eliminación inmediata de restricciones en trigo, cebada, carne de res, ternera y margarina. A los cinco años se eliminan los impuestos sobre hortalizas y frutas y en 10 años al resto. Los productos que quedan fuera de los acuerdos son los lácteos, avícolas, huevo y azúcar.

Salvaguardas especiales. Durante los primeros 10 años del TLC se impone la existencia de salvaguardas especiales para determinados productos acordados previamente. Estas medidas se activarán cuando las importaciones alcancen ciertos límites-tope, estos niveles se elevarán gradualmente. El país importador fijará la tasa más baja entre la tasa vigente a la entrada del acuerdo y la tasa vigente de la nación más favorecida. Este impuesto se aplicará al resto de la temporada o al año calendario.

Los apoyos internos son reconocidos como válidos para los tres países, pero se procurará que estos mecanismos no distorsionen los precios del mercado, además se modificarán de acuerdo a las disposiciones del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

### Subsidios a la exportación

Los tres países reconocen que otorgar subsidios a la exportación no es competir justamente, pero sí hay necesidad de compensar



los precios de productos subsidiados de países ajenos al tratado. Cuando un país implemente un subsidio al comercio exterior deberá comunicarlo a los afectados con tres días de anticipación. Cuando un país del tratado que exporta un bien considera que otro está importando el mismo bien de países no miembros que reciben subsidios, solicitará una consulta para adoptar medidas contra los subsidios que afectan al vendedor.

El objetivo de eliminar subsidios al comercio exterior se propondrá para todo el comercio del planeta.

La normalización de la producción y la comercialización agropecuaria. Cuando un país aplique normas y medidas a la producción, otorgará trato no menos favorable a los productos de importación similares cuando sean destinados para su procesamiento.

Resolución de controversias comerciales mediante un mecanismo de solución negociada trilateralmente. El comité trilateral del comercio exterior vigilará el cumplimiento del acuerdo.

En el seno de las negociaciones del TLC, los acuerdos tienen a:

1. Asegurar una transición adecuada con plazos largos para un ajuste interno ordenado. Se permiten los aranceles hasta por 15 años al maíz, frijol, trigo, arroz y productos forestales. El problema es si realmente la política de desarrollo en el campo propiciará un cambio productivo sin graves costos sociales.
2. Brindar certidumbre y un horizonte de planeación de largo plazo a los productos. Pero esta ventaja sólo será para los empresarios agropecuarios que logren sobrevivir a la competencia y el largo plazo estará sujeto a los cambios técnicos y administrativos.
3. Garantizar el libre acceso a la mayor cantidad de exportaciones mexicanas a los mercados de Estados Unidos y Canadá. Estados Unidos elimina de inmediato el 61% de los impuestos a exportaciones agrícolas mexicanas de ganado bovino en pie, miel de abeja, nueces, flores excepto rosas, tequila, fresas, mijo, melaza y ajos. Canadá elimina el 88% de los aranceles de coles, café, jugo de toronja, verduras y

nueces. Habrá ventas estacionales en Estados Unidos libres de impuestos en tomate del 15 de noviembre al 15 de febrero; en berenjenas del 1 de abril al 30 de junio; en chiles del 1 de octubre al 30 de julio; en calabazas del 1 de octubre al 30 de junio; en sandía del 1 de mayo al 30 de septiembre; en cebollas del 1 de enero al 4 de abril. En Canadá hay venta estacional de col de bruselas, pimienta, calabacita y maíz dulce.

4. Asegurar a los productores el acceso a insumos a precios mínimos, así como bienes de capital, por ejemplo, tractores nuevos y usados. Este acceso a los medios de producción no es libre ni flexible porque queda en manos de compañías intermediarias que generalmente encarecen los precios de ventas al detalle y reducen las ventajas de esta negociación.
5. Establecer un sistema de apoyos que sustituyan los mecanismos de protección comercial. En México los apoyos a los campesinos y al campo en general se corrompen con gran facilidad porque hay escasa vigilancia sobre estas agencias y con frecuencia son usadas con fines electorales.
6. Propiciar un cambio en el patrón de cultivos en favor de los de más rentabilidad. El problema es de recursos ecológicos, técnicos y económicos.

El TLC posibilita la inversión de extranjeros en el campo mexicano.

En México se liberan de aranceles, en forma inmediata, la importación de insumos y máquinas: tractores nuevos y usados, segadoras, fertilizantes, vacunas, insecticidas, herbicidas, arados, cosechadoras. Además de esto se incluye el sorgo, harinas, sémola, hortalizas y frutas.

### Discusión de los acuerdos

Los resultados de este acuerdo aún son discutibles para muchos analistas. La superioridad tecnológica y ecológica de Estados Unidos unida a los subsidios y apoyos a granjeros cereales los coloca en una situación tecnificada y comercial que no

tienen los productores más modernos de México, menos aún los maiceros tradicionales, muchos de ellos indígenas. La adhesión al GATT se basó en mantener protegido al sector agropecuario con salvaguardas arancelarias que compensaran los subsidios. Pero las nuevas reglas no están contemplando más que un período de gracia que termina en supuestos 15 años, pero que en realidad para millones de pobladores significará que desde 1999 se despedirán de sus sistemas de cultivo, sus chozas y quizá hasta de la nación que supuestamente los protege.

Los excedentes agrícolas estadounidenses inundarán como avalancha de granos el mercado mexicano, conduciendo a la ruina al sistema agroalimentario mexicano.<sup>6</sup>

Para los teóricos neoliberales, la economía campesina resulta incosteable por sus técnicas atrasadas y sólo sobrevive por el subsidio estatal. Como un propósito de la política neoliberal es sanear las finanzas públicas, y el gasto social en los campesinos es dinero perdido, es mejor cancelar esta carga desalentando definitivamente estas formas productivas.

Efectivamente la economía campesina vista desde la perspectiva de los negocios es una empresa en perenne quiebra, pero se sostiene con los subsidios que aporta la familia trabajando fuera de ella.

El campesinado se refugia de la economía alejándose del mercado y destinando al autoconsumo su producción. Otras veces busca múltiples mecanismos de sobrevivencia que incluyen la venta del maíz como hortaliza en la forma de elote, e incluso algunos familiares que viven en las ciudades grandes se dedican a la venta al detalle o al consumidor de calle. Otras opciones no son aceptables socialmente pero resultan igualmente rentables como destinar parte de la milpa al cultivo de narcóticos. Para los traficantes, y empresarios de la droga, el maíz es como el camuflaje del verdadero cultivo, pero para los campesinos la droga es simplemente una mala hierba que desafortunadamente es la única que le garantiza seguir cultivando y comiendo maíz y tortillas.

<sup>6</sup> Torres, F. "No a la eutanasia del maíz en México", *XI Seminario de Economía Agrícola en el Tercer Mundo*, IIEC.-UNAM, México, 1991.

Conasupo junto con el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y, en 1994, el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) se han enfocado publicitariamente a los campesinos para no dar la impresión de que han sido abandonados y evitar un clima de desesperación y estallido social.

Los campesinos trabajan en las peores condiciones ecológicas, tecnológicas y sociales. Son abandonados por el empresario agrícola pero no por el usurero ni el intermediario comercial ni por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en épocas de elecciones.

El campesinado no ha competido consigo mismo, tampoco con las empresas neolatifundistas creadas por la Reforma Agraria, la Revolución Verde y la Modernización Agrícola, tampoco lo hará con los granjeros de Estados Unidos y sus óptimas condiciones ecológicas, sus tecnologías maquinizadas y los relevantes subsidios y apoyos que reciben.

Los campesinos mexicanos tienen un largo historial de sobrevivencia. Sobrepasaron a los imperios despóticos prehistóricos con los tributos que sangraron las comunidades para sostener el aparato, muchas veces parasitario, de sacerdotes y militares. Sobrevivieron al exterminio, explotación y dominio de tres siglos de invasión española.

Han resistido las reformas liberales que privatizaban la propiedad para entregarla a una burguesía latifundaria que pretendía ser modernista, iluminista y exportadora. Adaptaron la forma ejidal y lograron llegar a finales del siglo XX donde nuevas reformas liberales privatizan sus tierras, los empujan hacia la dominación del empresariado y los colocan, en franca desventaja, en la competencia mundial.

Hasta ahora el campesinado ha acumulado un arsenal de prácticas de sobrevivencia con las que enfrenta, convive, se adapta, se asimila o se aísla de sus enemigos.

Frente a sus competidores y socios, México no tiene nada que ofrecer en la competencia agrícola por el ancestral atraso tecnológico y el abandono incesante de tierras que incrementa la importación de alimentos. En contraste, la alta tecnificación y los métodos de cultivo de Estados Unidos permiten una producción de alta escala, una mayor diversificación y costos

mínimos. Además de los altos subsidios que permiten manejar precios altamente competitivos en los mercados mundiales. La agricultura es la primera que saldrá perdiendo; en este acuerdo, afirma Hans W. Singer, México terminará adquiriendo sus alimentos del exterior.

Para frenar o evitar esto se requiere de:

1. Modificar los términos del intercambio.
2. Reequipar el campo mexicano.
3. Seleccionar la inversión extranjera con propuestas de desarrollo.
4. Proteger el comercio interno de los subsidios.

### El sector pecuario

La crisis económica de 1982 a 1989 afectó el poder adquisitivo de la mayoría de la población, que disminuyó su consumo de productos cárnicos y bajó la dieta de proteínas animales. Esto se tradujo en una crisis para la ganadería por la baja demanda de productos.

La carne de bovino fue sustituida por la de pollo, así que unas ramas decayeron al tiempo que otras se dinamizaron. El Producto Interno Bruto (PIB) del sector pecuario cayó en 1987, 1989 y 1991 en 2.8, 9.3 y 8.6%, respectivamente. De 1987 a 1989 la producción porcina se redujo en 15.6%, la producción lechera en 10%. La importación de leche subsidiada y la variabilidad de la política de precios sumergieron al sector en crisis. La avicultura registró, de 1987 a 1991, un crecimiento del 28%. Esta rama pecuaria tiene un alto nivel de tecnologización que la coloca en niveles internacionales competitivos.

El estudio de rentabilidad de FIRA, según la población acreditada, detectó los siguientes problemas en los sistemas de producción pecuaria.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> SARH, Secofi. *El sector agropecuario en las negociaciones del TLC*, s/e, México, 1992, pp. 69 y 70.

1. La ganadería presenta problemas de rentabilidad en la cría de bovinos en el centro-norte y en el trópico por el escaso uso de tecnología moderna.
2. La ganadería lechera, la cría y engorda de bovinos tienen problemas de rentabilidad. La excepción son los sistemas tecnificados de engorda del trópico.
3. Los sistemas de engorda de bovinos de corral, avicultura de huevo y carne, y porcicultura, aunque tienen grados variables de tecnología, son rentables en las condiciones económicas de 1991.
4. Los criadores de bovinos en el centro y norte tienen baja rentabilidad porque el 90% de la comercialización se realiza por medio de intermediarios.
5. La inversión pecuaria es muy baja y eso contribuirá a mantener baja la rentabilidad y a disminuir las posibilidades de una competencia a nivel internacional.

La porcicultura ha sido la ganadería que mayor volumen de carne ha generado y junto con la avicultura es el sector más dinámico.<sup>8</sup>

Desde sus orígenes hasta la década de los setenta, la porcicultura era un proceso productivo complementario de la actividad agrícola, orientado a la engorda y con escasa tecnificación; a partir de entonces se empezó a promover el desarrollo de empresas especializadas que integraron el proceso productivo y tecnificaron las diferentes etapas. Los resultados son una elevación de la producción de carne del 5% anual de 1972 a 1983 y la tasa de extracción se eleva del 73% al 104%. El crecimiento de esta oferta productiva estuvo correspondido por una expansión de la demanda que duplicó el consumo per cápita de 10 a 20 kilogramos. Pero la crisis económica de 1982 impactó esta tendencia creciente del consumo y lo redujo, de 1982 a 1984, de 20 a 9 kilogramos sumergiendo al sector en una crisis porcícola.

Las causas más relevantes son la contracción del mercado interno que abatió la demanda, la elevación de los costos de

<sup>8</sup> "La Porcicultura Mexicana ante el TLC", en *Síntesis porcina*, Octubre 1991, pp. 10-18.



producción por el retiro de subsidios al sorgo y la apertura comercial indiscriminada de 1988 a 1989, que inundó el mercado de productos estadounidenses subsidiados.

La estructura productiva del sector porcícola estaba formada en un 40% de la piara en el sector de traspatio, que son sistemas rústicos de producción, el 30% en sectores tecnificados y 30% en el sector semitecnificado.

### La negociación del sector pecuario

El 26 de febrero de 1992, el ex secretario de Comercio y Fomento Industrial mexicano reconocía que el sector agropecuario era el más débil, requería de un horizonte largo para modernizarse y, por ello, no se precipitaría su negociación. Pero en febrero de ese mismo año, la Secofi reconoció que ya se había negociado la desgravación arancelaria de la agricultura.

Al terminar la negociación del sector pecuario, el balance es el siguiente: algunos sectores como son avícola, porcícola y lechero obtienen cierta protección, pero en ganado bovino no se consigue mucho. La carne de bovino en 1985 tenía el 50% de aranceles, de 1985 a 1988 se desgrava aceleradamente y queda en 1988 sin arancel y sin permisos previos de importación. A la hora de negociación del TLC no tenía mucho que ofrecer.

Esta situación se refleja en el hecho de que en 1982 hay 5 importadores y para 1993 son 500. México fue el paraíso de países que por sus fuertes subsidios eran considerados con precios *dumping* como Australia y Argentina. El precio de la carne en Estados Unidos se desploma en 50 centavos por libra, lo que abarata la carne importada de ese país.

Para algunos analistas, el sector pecuario mexicano entró sin ninguna ventaja al TLC. El 6 de marzo de 1992, el Dr. Sánchez Widmann planteó que los negociadores mexicanos deberían tomar en cuenta la desproporción existente entre las tres economías aunque vislumbraba buenos acuerdos en el sector avícola. El negociador del sector se apresuró a contestar el 8 de marzo que México no cedería en la negociación y daba seguridades a la defensa del sector. Las diversas organizacio-

nes de ganaderos como la Confederación Nacional Ganadera (CNG), Unión Nacional Agropecuaria (UNA) y Confederación Nacional de Propietarios (CNP) que se reunieron, declaraban el 9 de marzo que no se oponían al libre mercado aun cuando las condiciones de desigualdad con Estados Unidos eran evidentes, lo que se interpretaba como un voto de confianza para los negociadores y un ajuste disciplinario a la política del régimen. Al día siguiente se conocía que la negociación sobre normas sanitarias y fitosanitarias quedaba concluida.

Las negociaciones entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE) en el seno del GATT se estancaron en los subsidios agropecuarios y, por ello, Canadá propuso proteger sus productos sensibles. México respondió que también aquí se cerraría el mercado. Los subsidios agrícolas de Canadá y Estados Unidos son muy superiores a los de México y por ello una competencia dentro de esas condiciones es calificada como desleal e injusta. Pese a las diferencias abismales en técnicas y recursos, México no exigió la terminación de los subsidios agropecuarios según trascendía en la prensa el 15 de marzo. Por el contrario, Estados Unidos, para comienzos de julio, aprovechando ciertos tecnicismos en cuanto a sectores estratégicos, por seguridad nacional quería mantener e incrementar los subsidios a la producción agropecuaria.

El 2 de abril, el entonces secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México afirmó que la asociación de inversionistas estadounidenses con mexicanos permitiría vender mejor los productos agrícolas dada la vasta experiencia estadounidense en ese campo. Para el 7 de mayo, el negociador Bours Castelo aseguraba que el TLC era la mejor opción de desarrollo para el campo y el 19 de mayo se proponía la asociación de estadounidenses y mexicanos para comercializar los productos.

Para el 31 de agosto, la Secofi aseguró que el TLC incluía un sistema de aplicación de las medidas sanitarias. El mismo Secretario de Agricultura afirmó categórico el 20 de mayo, que no fueron problemas políticos los que detuvieron al TLC sino las desigualdades en sanidad, productividad y costos de producción. El presidente de México reafirmó que los productores pecuarios recibirían un trato justo, al tiempo que habría condiciones justas para los empresarios del campo mexicano. Al

parecer los negociadores estaban tratando de lograr ciertas ventajas en el tiempo de la desaceleración arancelaria.

Pero el 1 de junio se publican declaraciones de que Estados Unidos de ninguna manera flexibilizaría su política aduanal y que seguiría el control de tóxicos y pruebas sobre la sanidad y calidad pecuaria que incluyen hasta 27 pruebas en algunos casos.

En respuesta a esta conducta agresiva, México quiso devolver las medidas. Pero la carencia de laboratorios convirtió estas medidas en simples mecanismos ineficaces.

El 14 de mayo, los analistas veían lejano un acuerdo en los aspectos agropecuarios y había que abordar con especial cuidado esta negociación. Para el 26 de mayo se afirmaba que se había logrado un acuerdo preliminar que se sometería a una plenaria.

Para el 2 de junio, las diferencias entre ambos países sobre los mecanismos arancelarios parecían persistir dentro de una cerrada negociación final. La presión del presidente estadounidense Bush, por las próximas elecciones, aceleraba la negociación. El Comité Coordinador Empresarial, el 17 de junio, anunció que el TLC concluiría de un momento a otro.

Para el 27 de junio, no se concluía aún dicho tratado y sólo se afirmaba que ningún sector sería sacrificado por los acuerdos, y los diferentes grupos de productores agropecuarios pedían cosas contradictorias entre sí, pues algunos consideraban que era esencial quedar fuera de la competencia con Estados Unidos y otros demandaban libre acceso al mercado de ese país y Canadá. Para el 1 de junio, Canadá aceptó no negociar con México los lácteos y los avícolas y asignar una cuota especial en leche. La retirada de Canadá no afecta a los avicultores porque éste no es un mercado para los productores de pollo y huevo. El 18 de junio, trascendió que la retirada de Canadá de la avicultura obedecía a las presiones de productores de Quebec. México siguió negociando lácteos y avícolas con Estados Unidos. La SARH reiteró días antes, el 6 de junio, que la avicultura era un sector altamente tecnificado y competitivo dentro del TLC. Pero para el 6 de julio, el presidente de la UNA, coincidió con la SARH pero demandó mayor ayuda para obtener competencia eficaz.

Sobre las posibilidades de competencia, el Dr. Sánchez Widmann argumentó el 25 de julio que la indiscriminada importación de pollo ha llevado a la pérdida de mercado a los productores mexicanos y que esta descapitalización los coloca en desventaja para competir en el futuro.

Para el 3 de julio, las negociaciones agropecuarias no podían concluir y algunos grupos afirmaban que la producción de alimentos no se podía negociar por su carácter vital y estratégico. La SARH comunicaba el 6 de julio que los acuerdos permitían la exportación agropecuaria con reglas bien definidas lo que daría seguridad a los productores. Los supermercados norteros pedían la liberación total de precios. Pero la posición proteccionista estadounidense en los cítricos provocó que la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio pidiera el 7 de julio la suspensión de pláticas con los prepotentes negociadores de Washington.

Para el 25 de julio, el secretario mexicano de Comercio afirmó que se buscaba un buen tratado y no un acuerdo rápido. Esto ponía la presión sobre la campaña política de Bush. El presidente de la UNA informó que el huevo industrializado, el pavo y el pollo no están sujetos a un arancel de importación, por ello, quedaban fuera de las negociaciones. Los avicultores recibieron noticias para el 30 de julio sobre las posibilidades de exportar una vez que se investigaran las condiciones regionales de sanidad animal. Las marchas forzadas de la negociación llevaron a la desgravación en línea de 18 cadenas productivas con el fin de evitar procesos de monopolización y de elevación de precios en el mercado interno.

El 9 de agosto se afirma que hay un borrador completo del TLC y que el sector pecuario tuvo resultados justos. Algunas organizaciones publicaron cartas al presidente Salinas agradeciendo el TLC.

Para el 21 de agosto trascendió que los insumos agropecuarios quedarían libres de arancel con el fin de favorecer el desarrollo agropecuario de México y de las exportaciones industriales de Estados Unidos en tractores y maquinaria agrícola. Este punto no ofrecía en realidad gran controversia puesto que favorecía a las dos partes.

Para los negociadores de México Herminio Blanco, y de Estados Unidos, Julius Kats, se requería, el 17 de junio, tratar directamente entre ellos estos temas para llegar al acuerdo de estudiar y delimitar zonas libres de infección animal en México. Para el 30 de julio, Canadá y Estados Unidos habían aceptado la exportación de pollo proveniente de los estados fronterizos dado que el sur del país presenta muchos problemas sanitarios.

En el caso de la porcicultura, los productores se organizaron y protestaron por los acuerdos como se estaban realizando y se llegó a un arancel del 20% en carne, canal y derivados. Pero en 10 años el sector estará totalmente desgravado, por lo que se tienen unos 5 años para lograr la reconversión técnica.

Esta negociación del subsector pecuario puso en evidencia que el subsector estaba formado por un grupo de productores que carecía de fuerza política y quedó sin la adecuada representación en los acuerdos del TLC.<sup>9</sup>

La actividad lechera nacional de 1970 a 1979 incrementó su volumen en 48% y tuvo una tasa media anual de 4.5%, superior a la del crecimiento demográfico del 3.5%. De 1980 a 1988, sólo se creció al ritmo de 0.8% anual. Las pasteurizadoras cerraron o cambiaron de giro y las sobrevivientes trabajan hasta con el 50% de su capacidad instalada. Esta oferta fue insuficiente para atender los requerimientos de la agroindustria y las necesidades de la población por lo que se recurrió a crecientes importaciones que han llegado a cubrir del 17 al 20% de la oferta total. El 27% de la leche importada se canaliza a la agroindustria nacional y transnacional, el resto a Leche Industrializada Conasupo (Liconsu) y sus programas de abasto social. Los aumentos del precio internacional de la leche de 159% de 1987 a 1989 pusieron en tela de juicio la política de abandono del sector.

---

9 "La avicultura en el TLC", en *Correo avícola*, enero de 1993.